

Oportunidades para la neurología en tiempos de crisis

Decía W. Churchill que «para un optimista un problema era una oportunidad, mientras que para un pesimista toda oportunidad se convertía en un problema». La crisis económica en la que estamos inmersos puede abordarse desde ópticas muy diferentes. Desde el prisma de la neurología nos gustaría plantearnos algunas preguntas.

La primera sería: ¿somos de alguna forma los neurólogos culpables de la crisis? En los últimos años se ha repetido hasta la saciedad que «todos hemos vivido por encima de nuestras posibilidades» y que, en consecuencia, «de la crisis tenemos culpa todos». Al respecto, cabría matizar que, durante los años de bonanza económica, los médicos en general, y más en concreto los neurólogos de la medicina pública (la mayoría), hemos tenido los salarios más bajos de Europa, únicamente por encima de los griegos e inferiores a los de los médicos portugueses. Y si hablamos de las nuevas generaciones, los jóvenes más brillantes de nuestro bachillerato eligen estudiar medicina en una competencia brutal en tanto que la «nota de corte» para entrar en nuestras facultades supera con creces a la mayoría de licenciaturas. Finalizada la carrera, llega el MIR, y ahí nos encontramos con que muchos de los mejores números eligen la especialidad de neurología, la mayoría llevados por aspectos vocacionales, pues, estamos seguros, no aspiran a hacerse ricos, aunque sí a conseguir una cierta estabilidad laboral que, hasta ahora, la neurología siempre les ha ofrecido.

La segunda pregunta que nos podemos plantear sería: ¿es sostenible el sistema sanitario público?, ¿se están haciendo las cosas adecuadamente durante la crisis? A la primera cuestión hay que contestar que es aceptado por todos que nuestro sistema sanitario público era de calidad, aunque obviamente mejorable, con unos costes muy inferiores a los de países de nuestro entorno (basta comparar el PIB de cada país dedicado a la sanidad para comprobarlo). En consecuencia, la «sostenibilidad» depende más de la voluntad política que del propio sistema. Y a la segunda parte de la pregunta, la impresión es que no, que se está recortando en lo más fácil, sin tener en cuenta la opinión de los profesionales y las sociedades científicas, que no han sido consultados. Baste como ejemplo la política de hechos consumados llevada a cabo recientemente en el Hospital de La Princesa de Madrid, que pone claramente de manifiesto que no se ha tenido en cuenta que activar una línea de investigación puntera o poner en marcha una unidad o un servicio de excelencia es una labor de años (a veces de toda la vida), y que los recortes indiscriminados en investigación y sanidad nos pueden hipotecar el futuro.

La tercera pregunta debería ser un camino al optimismo: ¿constituye la crisis una oportunidad? Desde luego, no es la situación deseable para quien termina la especialidad. En el marco encorsetado de la sanidad pública puede ser más difícil que antes «meter la cabeza» (se limitan las contrataciones temporales, se amortiza a los profesionales que se jubilan, se recortan los presupuestos para investigación o becas, etc.). La esperanza estriba en que, si se hace bien, la puesta en marcha de nuevos modelos de gestión clínica donde el mérito y la dedicación profesionales sean determinantes puede aportar elementos positivos de calidad y control a nuestro sistema, y, en consecuencia, ser una puerta de entrada al mismo de nuestros jóvenes.

La sanidad privada tiene también su oportunidad en la crisis. El mercado del seguro de salud sigue creciendo como alternativa al sistema público. En este contexto, y al igual que los países de nuestro entorno, programas de concertación o complementariedad entre ambos sistemas, público y privado, pueden aportar soluciones siempre y cuando se mantenga y controle la calidad de las prestaciones para que no se produzca un menoscabo en las mismas, como desgraciadamente ha sucedido en algunos modelos de concertación recientes.

Para terminar, cabe recordar que la neurología es una especialidad bastante equilibrada en sus perspectivas de demanda futura y que hay una numerosa generación de neurólogos que se jubilarán en los próximos años. Aludimos también a que es preciso aprovechar las crecientes oportunidades en los nuevos campos de la neurología, como las estrategias de cronicidad, todo lo relacionado con el daño cerebral, la rehabilitación cognitiva, el neurointensivismo y la neurooncología, entre otras áreas de nuestra competencia. Por todo ello, nuestro mensaje para los neurólogos jóvenes es que, en tiempos de crisis, aprieten los dientes, intenten mejorar su formación –no solo en los aspectos académicos formales (que también), sino en la adquisición de nuevas habilidades (los talleres docentes de la SEN son una excelente opción al respecto)– y busquen soluciones imaginativas a los nuevos retos que se les presentan, para que, con crisis o sin ella (tarde o temprano finalizará), puedan aprovechar las oportunidades que, seguro, se les presentarán.

Jerónimo Sancho Rieger¹ y Valentín Mateos Marcos²

¹Presidente de la Sociedad Española de Neurología

²Vocal y Responsable del Área de Relaciones Institucionales de la Sociedad Española de Neurología